

Adiós a la única mujer entre los fundadores de Coomeva

Graciela Hurtado de Mazariegos

A los 99 años y después de ejercer por seis décadas su profesión de ginecóloga obstetra, hasta sus 92, falleció en Cali el pasado 14 de julio de 2020 la doctora Graciela Hurtado de Mazariegos,

única mujer entre los médicos fundadores de Coomeva en 1964.





Su vida fue digna de inspiración y ejemplo, pues como pionera en diferentes ámbitos abrió camino para las mujeres y sus derechos.

Se graduó como bachiller, contra viento y marea, en el Colegio Cárdenas de varones en su natal Palmira, pues en ese momento no había colegios de bachillerato femeninos.

En los años 40, superando las consideraciones machistas y estereotipos de la época, fue también la única mujer entre 150 estudiantes que ingresaron a la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de Bogotá. En 1949 fue también la única mujer residente en el Hospital de Palmira, al tiempo que hacía su medicatura rural en el hospital de Candelaria. En 1952 se convirtió en la primera médica que tuvo el Valle del Cauca.

Aunque siempre contó con el apoyo de sus padres en su empeño de ser médica, al principio tuvo que estudiar tres años de mecanografía como preparación para ser secretaria, puesto típico al que podían aspirar las mujeres de la época. Incluso a los 12 años tuvo profesora de remiendo y bordado porque “tenía que prepararse para la vida”.

Pero ella no se dio por vencida y alcanzó su meta profesional superando imposiciones sociales por ser mujer, y aun por encima de la credibilidad de muchos de sus colegas médicos.

Se especializó en Ginecología en la Universidad de Pensilvania en Estados Unidos, influenciada por su mamá, quien le contaba cómo sus vecinas y amigas se abstenían de ir al médico por pudor, pues no les parecía correcto estar desnudas frente a un hombre desconocido. Esas historias y otras que encontró en el ejercicio de su carrera,

la convencieron de que a Colombia le faltaban ginecólogas y le sobraban mujeres enfermas.

Llegó a ser una de las ginecólogas con mayores reconocimientos en el país, entre ellos, el otorgado por la Sociedad Médica Colombiana en 1997, el Mérito “César Uribe Piedrahita”, máxima distinción que entrega esta entidad.

Además de dedicar toda su vida a la salud de las vallecaucanas y de una profunda vocación de servicio que puso en práctica como benefactora del Hogar Santa Cecilia que acoge a niñas huérfanas de Palmira y como médica de cabecera de un programa radial que Coomeva emitía en la emisora Todelar de Colombia, la doctora Hurtado es reconocida como la pionera de la participación de la mujer en Coomeva.



Fue además esposa, madre y abuela de diez nietos. Vivió hasta el último de sus días con una lucidez envidiable y con la misma fuerza, talante, sencillez y convicción en el cooperativismo que siempre la caracterizaron. Su legado quedará por siempre entre nosotros. 🍀